

Título: Cómo salvar una vida

Pasaje: Marcos 8:34-38

Iglesia Piedra Angular | 07 de Mayo 2023

Idea central: Jesús nos hace la mejor oferta del universo: entregar nuestra vida y ganar la vida eterna.

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Seguimos nuestro paseo por Marcos con nuestra serie de “Y al instante”. Pero, vimos la semana pasada que ya nada es igual. Después de la semana pasada, Jesús en Marcos se va a sentir un poco diferente.

Ahora, yo sé que algunos no estuvieron aquí, y que se nos olvida en la semana. Así que, un recordatorio para todos:

La semana pasada, vimos que Jesús reveló quién Él era.

Él ya ha revelado claramente que Él es el Cristo:

- Qué Él es el rey que ellos estaban esperando
- Que todos los sueños que Israel y que los hombres podían tener iban a realizarse en Él.
- Pero junto con eso, Él les reveló que era un Rey que iba a padecer, a sufrir, a morir, y a resucitar.
- Él era el Rey que con Heridas, diferente a lo que todos esperaban,

Y eso no le cuadró a los discípulos, pero a Él no le importó, porque no era negociable.

El Cristo, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios **tenía** que padecer, porque no había otra forma de que los hombres fueran salvos.

No había otra forma,
No había otro Cristo,
No hay otra salvación
Ese es nuestro Rey

Fue duro. Hasta Satanás le dijeron a Pedro. Y hoy sigue más duro Jesús.

Yo he titulado este sermón **Cómo salvar una vida**. Marcos 8:34-38.

Estamos en la página 1028. Y esta es la Palabra de Dios.

34 Llamando Jesús a la multitud y a Sus discípulos, les dijo: «Si alguien quiere venir conmigo, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. 35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí y del evangelio, la salvará. 36 O, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? 37 O, ¿qué dará un hombre a cambio de su alma? 38 Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos ángeles».

Que el Señor bendiga Su Palabra

Hay muchas cosas a las que uno se acostumbra porque uno vive en ese ambiente... pero hay prácticas, costumbres, que en verdad son como bien raras. Bien idiosincráticas. Y una de esas, muy típica de nuestra región, es que el precio de una cosa **depende**.

A lo que yo me refiero es que, depende el negocio claro, pero tú puede ir a un lugar, y la persona atenderte, y si tú eres buen negoecedor tú responderle con alguna versión de esto:

¿Ven acá? ¿Pero tú me ta viendo la cara a mí? ¿Cómo tú me vas a poner eso en tanto? ¿¡Mírame la cara!?! ¿¡A mí!?!

Y así, porque te vio bien la cara: Ah no ta bien, yo se lo bajo patrón.

Y lo que costaba 100 a otro, con otra cara, a ti, por tu cara, te costó 50.

¿Eso es como una loquera? ¿Verdad? Porque se supone que las cosas cuestan por lo que son, no por lo que tú quieras.

Y tú lo ve. Hay gente que son tan bueno negociando, que le compran a una gente y el otro sale perdiendo. El que sabe negociar bien, consigue lo que quiere al precio que quiere, ¿cierto?

Hoy nos encontramos con un terrible negociador. **Jesús tiene cero interés como vendedor**, y Él no le rebaja a nadie.

El mensaje que Él tiene para vender, casi nadie lo quiere comprar.

Y el que quiera venir a regatearle, mejor que se vaya para otro lugar. Él no tiene tiempo para eso.

Este va a ser nuestra hoja de ruta:

Pantalla 1:

- Un llamado: la muerte
- Una razón: la vida
- Una advertencia: la vergüenza eterna.

Y esta es nuestra idea central

Pantalla 2:

Jesús nos hace la mejor oferta del universo: entregar nuestra vida y ganar la vida eterna.

¿Listos?

1) Un llamado: la muerte

Veamos de una vez el llamado que nos hace Jesús.

34: Llamando Jesús a la multitud y a Sus discípulos, les dijo: «Si alguien quiere venir conmigo, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.

Así como sin entradas. Directo al plato principal.

Hemos visto antes que Marcos hace un juego con las multitudes y los discípulos. Los de afuera y los de adentro. Hay un entendimiento que es general, para todos, y hay como una sabiduría que es particular, para los discípulos, aquellos que quieren verdaderamente seguir a Jesús.

Pues aquí, lo que estamos viendo es que Jesús habla claramente a todo el mundo *everybody*. El camino de Jesús es el camino de la cruz. Esta verdad es tan fundamental para la vida cristiana que Él quería que no

solo los discípulos estuvieran claro: él llamo a todo el que estuviera cerca a que supiera que, **si de verdad querían venir con él**, tenían que:

- 1) Negarse a sí mismo
- 2) Tomar su cruz
- 3) Seguirlo

Estas son palabras duras. Yo reconozco mi incapacidad de transmitir la gravedad de lo que Cristo está comunicando. No puedo.

Porque mira, **¿qué es negarse a uno mismo? ¿A qué nos está llamando nuestro Maestro con tomar nuestra cruz?**

Mira, sin duda, por lo menos a esto: **Cuando tú decides seguir a Jesús, de ahí en adelante tú decides dejar de seguirte a ti.**

- Ya tú no mandas.
- Ya tú no tomas las decisiones.
- Ya tú no eres el Señor de tu vida.
- Ya a ti te va a tocar hacer cosas que no te van a gustar.
- Tú a tener que entregar cosas que disfrutas.

Es más: Seguir a Jesús implica dejar en el altar nuestra misma identidad.

Negarnos a nosotros mismos no es dique *negarnos a un gusto* para que la gente no diga. O *dejar el chocolate* porque no me conviene.

Por eso Jesús no dijo “Niégate a ti mismo, toma tu bisturí, y sígueme”.

Cuando los lectores de Marcos leyeron esto ellos captaron de una vez lo que Jesús les comunicó.

Es similar a que Él nos dijera “tomen su silla eléctrica y síganme”.

Jesús nos está diciendo que seguirle a Él es entrar en una procesión hacia nuestra propia muerte. La cruz es para todos los que siguen a Cristo.

Cuando menos, oye, cuando menos; un cristiano tiene que estar **dispuesto a morir por su fe**. No cuando más, cuando menos. Ese es el precio de entrada. Así se empieza. Suena como una locura, ¿no es cierto?

Y oye, los discípulos de Cristo lo entendieron. Ellos, la mayoría, murieron por su fe. Varios, incluyendo a Pedro, murieron crucificados, algunos traspasados por lanzas, acuchillados, apedreados, Juan fue exiliado luego de ser arrojado en aceite caliente y salvado por milagro.

Y no solo hasta la muerte! Ellos lo entendieron en la vida: míralo conmigo en Gálatas 2:20, (1196)

20 »Con Cristo he sido crucificado , y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Si no estás, si yo no estoy teniendo ninguna dificultad por seguir a Cristo, ¿verdaderamente estoy siguiendo detrás de Él? Si seguir a Cristo me ha hecho la vida más cómoda, ¿estaré cumpliendo mi llamado verdaderamente?

- Hay personas en este salón sufriendo agravios en su casa por ser los únicos cristianos. Ellos se están negando a sí mismos.
- Hay creyentes que no obtuvieron promociones en sus trabajos porque va a implicar poner en juego el nombre de Cristo.
- Mujeres que hacen un gran esfuerzo por vestir modestamente.
- Hombres que se esfuerzan por ver con pureza a sus hermanas.
- Jóvenes que cortan amistades porque al momento les hace daño.
- Esposas casadas con hombres que no las merecen.
- Esposos cansados soportando familias extendidas que no muestran aprecio.
- Novios que gastan más dinero y esfuerzo para no quedarse a solas y guardarse de no pecar.
- Empresarios perdiendo negocios con tal de dar al César lo del César y al Señor lo del Señor.
- Hombres y mujeres con filtros en sus celulares para no ser tentados a la lujuria.

- Y ahora mismo, hay familias completas en naciones donde el nombre de Cristo es apenas conocido, criando a sus hijos en una cultura diferente.
- Aquí mismo hay hombres y mujeres dispuestos a dejarlo todo por llevar el evangelio a cualquier lugar.

Cristo dice: eso es seguirme.

Cito a Cesareo de Arles, SV:

Pantalla 3

“Así como nos perdimos por amarnos a nosotros mismos, somos encontrados por negarnos a nosotros mismos. El amor propio fue la ruina del primer hombre. Si Él no se hubiera amado a sí mismo en el orden equivocado, Él hubiera estado dispuesto a someterse a Dios, prefiriendo a Dios por encima de sí mismo”, Cesareo de Arles

Ay pastor, bájele algo...

Dile a Jesús que le baje algo.

Fue Él que lo dijo.

Por eso es un llamado, no es obligado.

Él no está obligándonos a seguirle... Él nos está invitando. Él dice “si alguno quiere seguirme...”.

Eso sí, Él que nos está invitando es el rey supremo del universo. Es el Cristo de Dios. No hay una invitación más alta. Nadie de mayor estatura nunca nos va a invitar a algo más alto.

Y, oye, este es el mismo Jesús que **tenía compasión** de la multitud. Este es el mismo que **vino a salvar** lo que se había perdido.

Así que, si Él te está mandando a ponerte una silla eléctrica de mochila, Él sabe por qué lo hace.

2) Una razón: la vida

35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí y del evangelio, la salvará. 36 O, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? 37 O, ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?

Escucha: nosotros, comprensiblemente, somos muy cuidadosos con nuestra vida. Tú sabes, es nuestra. Es lo que tenemos. No hay más ná. Esto es lo que hay, es lo que está en nuestras manos.

Pero, aquí, Cristo nos dice, ¿tú has hecho bien el cálculo?

Entrégame tu vida, porque si no tú la pierdes.

Si tú te esfuerzas por salvar tu vida, con tus fuerzas, a tu manera... la vas a perder.

Si tú entregas tu vida, si tú me la rindes, si tú se la das al evangelio, entonces tú la salvarás.

Oye, ¡qué ofertaza! No hay cómo perder.

O en las palabras de Jim Elliott, quien dio su vida por el evangelio, muriendo como mártir en América del Sur:

Pantalla 4

“No es tonto aquel que da lo que no puede retener para ganar lo que no puede perder”, Jim Elliott

Que es que nosotros no tenemos cómo quedarnos con nuestra vida. Por más esfuerzo que hagamos,

Se va.

- Pagamos el mejor seguro médico: Nos enfermamos.
- El mejor seguro de carro: Nos chocan.
- El mejor seguro de casa: Nos roban.

Mira cómo lo dice Jesús en otro lugar, acompáñame ahí por favor. Mateo 6:19-21, página 986

19 »No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; 20 sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; 21 porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Que es que la maldad aquí abajo no hay quien la detenga, pero lo que hagamos para el cielo durará para siempre.

Y mira, me encanta que las palabras que usa Jesús aquí para vida y alma es la misma. Y por eso al principio lo traduce vida y luego alma, es que se refiere a la vida interior, inmaterial, lo que uno es verdaderamente.

Es que ni siquiera nuestra vida interior está segura aquí.

Al poner nuestros ojos, nuestro corazón, en las cosas materiales, nos llenamos de ansiedad, de temor, y ni siquiera sabemos de dónde.

Pero, escucha, si nosotros le damos a Jesús nuestra alma, nuestra vida, nuestro corazón, entonces ahí estamos seguros. Nosotros depositamos en la bóveda del cielo nuestra misma esencia, todo nuestro ser, y NADIE nos podrá separar de Él.

Pantalla 5

Si nuestra vida está en Cristo, mientras Dios esté en el cielo, nadie podrá hacernos daño.

Qué oferta, qué regalo.

Nuestra vida es tan costosa que pudiéramos ganar el mundo entero y aún así perderla.

Nuestra vida es tan costosa que costó la muerte del Hijo de Dios el ganarla.

Y ahora Él nos dice: ríndela. Ríndete. Ríndete a mí. Entrégate.

Y total, ¡gracias a Dios por esa oferta! ¡Porque nosotros no sabemos vivir nuestra vida!

¿Tú alguna vez te has sentido en un aprieto feo? Como en un parqueo que no tienes idea cómo es que lo vas a parquear, ¿y viene alguien y te ayuda?

O un lío económico y viene alguien y te dice, mira: así se resuelve, tal y tal, y tal paso.

Cristo dice: tú no sabes vivir tu vida. Vas a invertir donde no es. Vas a chocar contra todos los carros. Ya lo has hecho. Ya deshonraste a Dios. Ya mataste a su hijo.

Dame tu vida, yo te doy la mía.

Sígueme, y yo te doy algo mejor...

O hay otra opción...

3. Una advertencia: vergüenza eterna

38: Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos ángeles.

En un solo verso, Él muestra que el llamado a seguirle no solo es útil, sino necesario. Y es que Jesús es rey, pero su reino no es de este mundo. Porque este mundo, esta generación, es una generación adúltera y pecadora.

Eso no quiere decir que no hay gente que hace cosas buenas, las hay, Dios tiene gracia y la gente se esfuerza. Pero la realidad es que nosotros tenemos corazones adúlteros: no tenemos amor real por Dios. Amamos a Dios un rato y amamos otras cosas al momento. Y que somos pecadores es la única verdad que yo no creo que nunca tenga que convencer a nadie de eso.

Jesús dice que si nosotros nos avergonzamos de Él en medio de esta gente, en este tiempo... cuando las cosas son así, entonces no esperemos algo mejor cuando Él venga en poder y autoridad.

- Que el futuro es ahora.
- Que lo que confesamos ahora es la prueba de lo que somos.
- Que avergonzarnos de Jesús hoy es la prueba de que no somos de Él.
- O, **¿cómo puede alguien ser de Cristo si se avergüenza de llamarse cristiano?**

Y su reino no es de este mundo porque este es pasajero. Aquí podemos pasar una vergüenza y un dolor momentáneo, pero allá será eterno...

Que el Señor nos libre de tal vergüenza hoy.

Pausa

Palabras duras. Yo sé, Cristo no midió palabras hoy en su llamado.

Y quiero terminar, antes de pasar a la comunión, con otras palabras duras en otro lugar. Me puedes acompañar. 2 Timoteo 2:11-13 (P1227). Escucha lo que el Señor nos dice:

11 Palabra fiel es esta: Que si morimos con Él, también viviremos con Él; 12 Si perseveramos, también reinaremos con Él; Si lo negamos , Él también nos negará; 13 Si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse Él mismo.

Tú sabes, todo esto comenzó porque Él decidió llamarnos sus discípulos. Esa es Su misericordia. Esa es Su gracia. Esa es Su compasión.

Y es nuestro regalo. Porque Él no nos llama a nada que Él no halla hecho primero:

Él es tan fiel, que Él murió primero por nosotros, para que vivamos con Él.

Él se entregó, para que reinemos con Él.

Él nos advirtió para que nunca lo neguemos,

Él nos llamó a serle fieles, no perfectos, y nos capacitó con su Espíritu, y si somos infieles, Él va a permanecer fiel, porque Él así se ha comprometido con nosotros, Su pueblo.

Bendito sea el nombre del Señor.

Comunión 160 11:23-26
Bene : 10m 3:21-23